



HIJOS DE MUJERES
ENCARCELADAS

SENTENCIA prematuro

Hoy en Chile, el 86 por ciento de las mujeres presas es madre. Antes de su detención, un porcentaje alto de ellas era la única fuente de ingreso en el hogar y la única persona a cargo de sus hijos. Deserción escolar, falta de cuidado, exposición a malos tratos y abusos, así como un mayor riesgo de caer en conductas delictivas son los efectos que tiene, según los expertos, el encarcelamiento de una madre sobre sus hijos. “Son niños que crecen tristes, con falta de afecto, con muchas carencias”, resume una investigadora. “Les falta orientación y tienden a repetir esas conductas”.

POR MURIEL ALARCÓN LUCO

Alondra tenía un mes y medio de vida cuando a su mamá, Evelyn, entonces de 18 años, la detuvieron por robo y la condenaron a seis años de cárcel. Esa fue la primera vez. Porque Evelyn reincidió y, tras cumplir su condena, volvió a ser encarcelada cuatro veces por el mismo delito.

Alondra, hoy de 14 años, quedó a cargo de su abuela, Ana, comerciante ambulante, que tenía entonces 34 años y que, al igual que su hija, recién había sido madre. No hubo para Ana aprensiones con amamantar a su nieta: Se propuso criar a Alondra como una hija más e inculcarle,

“LAS MUJERES SIEMPRE HABLAN DE LA DISTANCIA QUE TIENEN CON SUS HIJOS”, DICE ANA MARÍA MORALES, DE PAZ CIUDADANA.

desde el principio, cuán importante era estudiar. Veía cada día cómo en su villa en La Florida, los niños y adolescentes, más de alguno hijo de una mujer presa, desertaban del colegio, delinquían, se drogaban. Ana reconoce haber sentido rabia y pena por no haberlo evitado con su hija: Evelyn había abandonado el colegio en octavo básico. Con Alondra, su “nieta-hija”, haría lo que estuviera a su alcance para no repetir el patrón.

—Me propuse sacarla adelante —dice Ana—. Ella, de niña, me decía que por qué su mamá estaba en la cárcel, y yo le decía que su mamá había hecho mal las cosas, que al no haber sacado adelante sus estudios, había elegido un mal camino que la había llevado a vivir

Las reclusas chilenas tienen, en promedio, 34 años, 3 hijos y tuvieron su primer embarazo a los 18.

GETTY IMAGES

lejos de su familia. A Alondra le daba vergüenza. Yo le decía que si ella no se cuidaba iba a terminar en ese mismo sistema de vida. Le decía: "nunca consumes nada, para que no te pierdas". Ella me decía que no quería vivir eso. Y ha sido difícil, porque a veces le hacían *bullying* (en el colegio), y además yo no he podido apoyarla mucho en sus tareas. Me ha hecho falta la Evelyn, para que la fuera apoyando en ese sentido, además de darle cariño como mamá.

NIÑOS VULNERABLES

Según datos de Gendarmería, entre 2012 y 2015, y tras dos décadas de un alza sostenida de la población carcelaria femenina, se observó una disminución de la cantidad de presos, tanto hombres como mujeres. Los expertos lo atribuyen al aumento de beneficios intrapenitenciarios y a un indulto de 2013 que permitió liberar a ciudadanos extranjeros y a mujeres en reclusión nocturna que ya habían cumplido parte del tiempo de su condena. Aún así, las mujeres presas siguen siendo numerosas y muchas de ellas tienen hijos: Al 31 de junio de 2015, había 3.199 internas a nivel nacional, correspondientes al 7 por ciento de la población penal, condenadas mayormente por tráfico de drogas, robo y hurto, en períodos de entre cuatro y cinco años, donde un 86 por ciento de ellas es madre.

—Cuando conversas con un interno hombre, no necesariamente sale en su relato la situación vinculada con sus hijos; en cambio, en la mujer siempre sale. Las mujeres siempre hablan de la distancia que tienen con ellos, de su situación marital y de cómo se encuentran sus hijos —dice Ana María Morales, directora del área de Sistema de Justicia y Reinserción de Fundación Paz Ciudadana.

Este año, la fundación realizó un estudio sobre exclusión social de personas privadas de libertad,



"Son niños que crecen tristes, con falta de afecto, sin que se los incite al esfuerzo escolar, por medio de un grupo social positivo".

ANA MARÍA STIVEN,
PRESIDENTA DEL DIRECTORIO DE
LA CORPORACIÓN "ABRIENDO
PUERTAS"

CUANDO ENCARCELAS A UNA MUJER, FAVORECES EL INCREMENTO DE LOS FACTORES DE RIESGO EN LOS NIÑOS QUE QUEDAN ABANDONADOS.

en el que se encuestó a 2.000 personas y se identificó diferencias entre hombres y mujeres. El trabajo permitió establecer un perfil de las mujeres reclusas en Chile: tienen en promedio 34 años, han tenido su primer hijo a los 18 años; tienen en promedio 2,7 hijos; su educación es principalmente básica, y la razón de su temprana deserción escolar suele ser que eligieron ser madres. A pesar de eso, de manera general, las mujeres presas han estado,

antes de su encarcelamiento, más vinculadas al mercado laboral que los hombres: un 78 por ciento de ellas asegura haber tenido una experiencia de trabajo formal, con contrato, versus solo un 58 por ciento de los hombres.

Los expertos agregan otros datos reveladores: un porcentaje alto del total de presas corresponde al de una madre que era, antes de su detención, la única fuente de ingreso en el hogar y la responsable principal del cuidado de un hijo dependiente. De ahí se deduce lo doblemente perjudicial que puede ser para un hijo el encarcelamiento de su madre, dice la abogada Olga Espinoza, especialista en criminología y directora del Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile.

—El encarcelamiento femenino debería ser observado con mucha más atención que el masculino, porque su costo social es mucho mayor, de altísimo impacto. Cuando encarcelas a una mujer, estás dejando no solo a una familia en una condición de mayor vulnerabilidad, sino que favoreces el incremento de los factores de riesgo en los niños que quedan abandonados —dice.

Soledad Larraín, directora del área intersectorial del Consejo Nacional de la Infancia, confirma que el mayor costo de la detención de una madre es la alteración de la vida familiar.

—La causa por la cual delinquen muchas mujeres que están privadas de libertad es para la manutención del hogar. Su ausencia implica un gran costo para el funcionamiento del hogar, además del ejercicio de los roles de protección y acompañamiento. Estos niños quedan muy solos, con la carencia del cuidado maternal y con las dificultades que implica la falta de organización familiar.

Esos efectos no han sido seguidos en el tiempo pero, a juicio de los expertos, urge observarlos.

—Son niños que proceden de

comunidades empobrecidas, donde hay altos índices de marginalidad, de pobreza y de pobreza extrema, de criminalidad y consumo problemático de droga. Se dan condiciones donde se suman los factores de riesgo más importantes para que este niño, preadolescente o joven, pueda estar envuelto en una conducta delictiva futura —dice Olga Espinoza—. Al no contar con un soporte familiar, los hijos de las reclusas se ven sumidos en la fragilidad.

De hecho, el estudio de Paz Ciudadana sobre exclusión social mostró que el 25 por ciento de los internos tuvo a uno de sus padres o a ambos en la cárcel.

EL DERECHO A VISITA

No quiere ir al colegio. Rodrigo, de 14 años, dice que se aburre. No es la primera vez que el hijo de Carolina —detenida en el Centro Penitenciario Femenino (CPF)—, hoy a cargo de su abuela y de su tío, deja de ir a clases. El director de su colegio sabe que Rodrigo vive una situación difícil, que no puede ver a su madre salvo en la cárcel, y le ha dado por eso la oportunidad de reincorporarse como un alumno más. Pero Rodrigo dice que no quiere seguir estudiando, porque no está su mamá y se siente muy solo. Porque tiene rabia.

—El impacto para un hijo de que su mamá esté en la cárcel se ve reflejado en el comportamiento en el colegio, sus conductas son más disruptivas —dice la asistente social Ximena Núñez, quien coordina "Conozca a su hijo", un programa de acercamiento entre las madres presas con sus hijos en el CPF—. Me ha tocado ver muchos casos de deserción escolar: niños que no acatan las normas ni las reglas.

Bajo el programa en el que participan Carolina, la madre, y Rodrigo, el hijo —cuyos nombres han sido cambiados para resguardar su identidad—, otras 16 presas acceden a una "visita protegida" cada

semana, una modalidad distinta a la de las visitas convencionales que les ofrece la cárcel a todos sus internos. El programa les permite a madres e hijos encontrarse un día al mes, entre las 11 de la mañana y cuatro de la tarde. Está dirigido a niños de entre cuatro y seis años con problemas de vínculo con la madre. Rodrigo y otra adolescente de 17 años participan a pesar de ser mayores, porque, según Núñez, no ven a su madre como una figura significativa y están ahí precisamente para lograrlo.

A esta "visita protegida" mensual, los hijos de las presas le llaman la "visita bonita", porque ese día están invitados a desayunar y a almorzar. Las encargadas del programa adornan una sala con globos, les prestan libros para colorear y leer, les habilitan una serie de juegos inflables en una cancha. A la visita convencional, mucho más masiva, en la que participan cien reclusas y sus respectivas familias, los niños le dicen la "visita fea". La conversación es rápida, ruidosa, poco íntima y ese día llegan también sus tías, sus tíos, sus primos y, sobre todo, sus abuelas, quienes concentran el "cuidado legalizado" o "de palabra", otorgado por su madre. Según datos de Gendarmería, a fines de junio de 2015, del total de hijos de mujeres en la cárcel, el 48 por ciento vive con su abuelo o abuela y solo el 17 por ciento con su padre.

También hay madres presas que no tienen visitas. Prefieren no ver a sus hijos. Les da vergüenza. Sienten culpa. La investigadora de UDP y de la UC Ana María Stiven, presidenta del directorio de la Corporación "Abriendo puertas", iniciativa que acompaña y capacita a las mujeres privadas de libertad para reestablecer vínculos con sus familias y con quien sea necesario para su futuro laboral, dice que el aumento de mujeres vinculadas al microtráfico ha afectado la relación con sus hijos.

—Incluso, mujeres que no eran consumidoras afuera, se vuelven



"Al no contar con un soporte familiar, los hijos de las reclusas se ven sumidos en la fragilidad".

OLGA ESPINOZA

DIRECTORA DEL CENTRO DE ESTUDIOS EN SEGURIDAD CIUDADANA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE



"Son niños que quedan muy solos, con la carencia del cuidado maternal y con las dificultades que implica la falta de organización familiar".

SOLEDAD LARRAÍN,

DIRECTORA DEL ÁREA INTERSECTORIAL DEL CONSEJO NACIONAL DE LA INFANCIA

adentro. La consumidora se tiende a aislar en sí misma y pierde su capacidad de vínculo con el mundo, y esa pérdida afecta naturalmente sus vínculos primarios, con los hijos.

Otro factor —agregan las investigadoras— radica en que al ser, en muchos casos, la madre presa la principal sostenedora de ese hogar, las redes de apoyo a cargo del

cuidado de esos hijos se tienden a empobrecer. Hay veces en que no pueden llevarlos a las visitas porque, por ejemplo, no tienen dinero para el transporte. En muchos casos, además, las presas del CPF vienen de regiones y resulta muy caro para esas familias tutoras, traerles los hijos a Santiago.

Pero no fue por dinero que Alondra le dijo un día a su abuela que ya no quería ir a ver a su madre, Evelyn, a la cárcel.

—A ella no le gustaba el sistema de vida ahí —dice Ana, su abuela—. No le gustaba que la trajinaran. Para ella esas cosas son denigrantes.

Para Ana fue algo natural hacerse cargo de su nieta. No quería que la cuidaran otras personas. Estaba segura de que ella podía entregarle la estabilidad que necesitaba.

POTENCIAR EL VÍNCULO

El CPF es el lugar que concentra más programas de intervención enfocados en potenciar las habilidades y roles parentales para madres presas. La evidencia mundial ha mostrado que la existencia de estos programas permite reducir las tasas de reincidencia femenina. Además del programa "Conozca a su hijo", ahí se instauró, hace dos meses, el "Programa de atención para mujeres embarazadas y con hijos/as lactantes" (Pamehi), bajo el cual madres de puaguas de hasta dos años pueden vivir con sus hijos en una sección, anexa a la cárcel, para potenciar el desarrollo del apego. Ahí existe también, hace quince años, la sala cuna Rayitos de Sol, que depende de la Fundación Integra y donde las reclusas pueden dejar a sus hijos, mientras ellas estudian, trabajan, o participan en talleres dentro del penal. Hoy asisten 16 niños. En caso de que las madres no salgan en libertad cuando ellos cumplen dos años, un grupo de asistentes sociales los acostumbra a relacionarse con

quien, en el futuro, asumirá su cuidado afuera. Cynthia Beamin, la directora de Rayitos de sol, dice que se busca que los niños cuenten con una red de apoyo bien constituida, de acuerdo a lo que asistentes sociales observan en terreno.

—Esto es para amortiguar el trauma de la separación y para evitar que haya cambios del cuidador principal.

Cynthia Beamin dice que ha visto cómo el apoyo que les dan ahí ha dado resultados.

—Sé de varios hijos de internas que están estudiando y les va bien en el colegio. Las mismas mamás que siguen cumpliendo condena chochean con ellos. Ahí me doy cuenta de que vale la pena que puedan estar con ellos hasta los dos años. Ayuda a afiatar ese vínculo y les enseñas a ser madres. Así como hemos tenido mamás que son drogadictas y salen en libertad y después nos hemos enterado de que han fallecido o que dejan sus bebés en las calles y que los toma el Sename, seguimos con la convicción de que dos o tres niños que podamos salvar cada año, justifican nuestro trabajo.

La prisionización, que es el efecto que genera el convivir con la experiencia carcelaria, en el caso de un hijo una reclusa, divide opiniones. Hay quienes defienden que, al menos, durante los dos primeros años de vida, el niño tenga la posibilidad de tener una relación de apego significativa con su madre, por medio de un contacto permanente. Evidencia internacional dice que la existencia de salas cuna al interior de las cárceles, aleja a los niños de los riesgos que la vida de su madre podría acarrearle al exterior: droga, delincuencia, alcohol. Pero hay también instituciones como las Naciones Unidas que plantean la necesidad de crear sanciones alternativas que permitan que las presas cumplan su condena sin dejar de asumir sus responsabilidades familiares

ni acarrear a sus hijos a pasar tiempo tras las rejas.

La investigadora Olga Espinoza enfatiza la urgencia de adoptar medidas frente a esta situación. Recuerda que un número relevante de niños, una vez alejados de su madre, no reciben el cuidado adecuado.

—Y eso se debe a que hay un mayor cuestionamiento de la conducta delictiva femenina, entonces no (siempre) existe un soporte familiar atento y dispuesto a atender todas las necesidades de quienes quedan en abandono. Muchas veces esos niños quedan a cargo de amistades y si no, del Estado.

Stuven coincide:

—En los sectores populares, el

tas. Son niños incapaces de reproducir vínculos afectivos, niños violentos, agresivos. Y hay muchos que han sido abusados justamente por cuidadores circunstanciales.

Ana evitó que ese tipo de cosas pasaran con su nieta Alondra. Procuró estar siempre presente y que si Alondra había optado por no ir a ver a Evelyn a la cárcel, al menos nunca perdiera el contacto con ella. Pese a esos esfuerzos, la primera vez que Evelyn quedó en libertad, a Alondra —dice Ana— le costó verla como mamá.

—No habían tenido ese apego que tiene una mamá con una hija. No era un lazo “de verdad”. La Alondra veía a Evelyn como

“SON NIÑOS INCAPACES DE REPRODUCIR VÍNCULOS AFECTIVOS, NIÑOS VIOLENTOS, AGRESIVOS”, DICE ANA MARÍA STUVEN.

rol de la madre dentro de la familia es mucho más importante en términos del cuidado fáctico, real y físico del hijo, porque a diferencia de los sectores más acomodados, la madre está en el hogar con los hijos porque no tiene quién se los cuide. Cuando a la madre la llevan presa, ese hijo queda en manos de personas que no le prestan el cuidado que le presta ella —dice Stuven—. Son niños que crecen tristes, con falta de afecto, con muchas carencias, sin que se los incite, por ejemplo, al esfuerzo escolar, por medio de un grupo social creativo y positivo para ello. Son personas a las que les falta cariño, orientación y tienden a repetir esas conduc-

a una hermana mayor.

Esa primera vez, Evelyn estuvo poco en libertad, porque volvió a robar y a ser detenida. En los catorce años de vida de Alondra, su madre nunca la ha acompañado más de unos meses. Por eso, dice Ana, ahora que Evelyn está libre otra vez, ella y su hija parecen, más bien, amigas: salen, se comentan la ropa, se maquillan juntas frente al espejo. Pero es Ana quien va a las reuniones de apoderados. Y si hay un problema, es ella quien se presenta en el colegio. Eso, dice Ana, ha rendido frutos: Quedan pocos días para que Alondra se gradúe de octavo. Cuando salga del colegio, quiere ser médico. **ya**

Eucerin®

CIENCIA VISIBLE EN TU PIEL



- ▶ Efectiva protección solar contra los rayos UVA/UVB.
- ▶ Texturas para cada tipo de piel.

Conoce más sobre la completa línea de Eucerin Sun Facial.

www.eucerin.cl  /eucerinchile

Venta exclusiva en farmacias Para mayor información consulte a su Médico Dermatólogo.